

### 34. EL MAESTRO FELICIANO CABRERA Y LA ESCUELA DE COLONIA CLARA

La Escuela N° 119 comenzó a funcionar en “La Juanita”, al norte de Rolón, en fecha que no hemos podido precisar. En 1920 se ordenó su clausura, por desdoblamiento del lugar, y su traslado y el de “su director señor Alberto Orozco Poblet, a la Chacra N° 2 de Rolón, en el paraje denominado Colonia Clara, donde existe suficiente población escolar, contándose con local gratuito”. No sabemos hasta cuando se desempeñó allí Orozco Poblet<sup>78</sup>.

En relación con esta escuela rural, una contribución muy especial para la historia regional fue la que realizó Feliciano Cabrera, con su *Un maestro de escuela puntano (sus memorias)*, publicado en Buenos Aires en 1992.

Cabrera se recibió de Maestro Normal Nacional en 1924, en su San Luis natal. Su primer puesto lo tuvo en la Escuela N° 55 de Apeleg, en Chubut. En 1926 se hizo cargo de la Escuela 97 en el paraje Catan-Lil, también del Chubut. Prestó servicios también en la escuela de Los Menucos, Río Negro, durante algunos meses. En octubre de 1930 se hizo cargo de la Escuela 119 de Colonia Clara, en La Pampa. Después de su experiencia en lugares distantes, Cabrera, describe así la ubicación de la nueva escuela: “Distaba doce horas en tres desde Buenos Aires, cerca de estaciones y pueblos importantes como Rivera, Rolón y Macachín, zona agrícola-ganadera en plena actividad y con centros culturales propios y vivificantes”. Agrega, “la Inspección General de escuelas de los Territorios Nacionales me ubicó en La Pampa, en la escuela rural N° 119 de Colonia Clara, con el cargo de maestro-director, como único personal. Colonia Clara, distante 20 kms. de la Estación Rolón, era una colonia agrícola, creada como otras de Entre Ríos y de la provincia de Buenos Aires, por la Jewish Colonization Association, trayendo de Rusia contingentes humanos al amparo de la ayuda del Barón Hirsch. También había agricultores de origen “ruso-alemán” como ellos decían ser y pocos pobladores criollos que cultivaban la tierra”.

“Todos confraternizaron como vecinos, en aras de su noble ideal de trabajo, paz y libertad. ...Era gente honesta, trabajadora, sufrida y tesonera, que acriollándose en los campos argentinos, colaboró con su trabajo y con sus hijos, en la grandeza de la Nación”.

“A su epopeya “gringa” del agro, llegamos los maestros y nos introdujimos en sus días con nuestra escuelita rural, para ilustrar y educar a sus hijos que ya eran argentinos. Sus padres habían solicitado a las autoridades la escuela primaria que les enseñase junto con el idioma castellano y las “cuentas” de aritmética, también el conocimiento de nuestra historia patria, nuestras leyes, las canciones y el himno nacional”.

“Muchas veces la burocracia hizo que nuestra escuela rural fuera posterior a su escuela privada religiosa, lo que no fue óbice para que coexistieran ambas escuelas. ...En Colonia Clara, todos los padres extranjeros sabían leer y escribir en su idioma y algunos en castellano; estaban asociados a cooperativas granjeras de Rivera, provincia de Buenos Aires, y de sus actividades agrícolas primarias pasaron algunos a pequeñas

---

<sup>78</sup> *El Monitor de la Educación Común*, órgano del Consejo Nacional de Educación, 1920, pág. 50., expediente 1625.

industrias caseras, empleando las materias primas que producían. No eran propietarios. Alquilaban su chacra mediante contrato con derecho a compra”.

“Mis alumnos de apellido Sujanovich, Siguelnizky, Raisman, Gurevich, Berenstein, Seltzer, Milner, Melman, Klausner y Segalof, eran de familias judías: Muller, Stern, Bartolomei y Berg, protestantes; Leonhard, Schaab, Brilz, Ermantrau, Kóller, Minor, Kloster y Gotau, católicos; Servetto, Suchi, Castro, Ares y Carpintin, hijos de criollos”.

“...En Colonia Clara, la Jewish Colonization Association, empresa extranjera, había prestado gratis un edificio para la escuela 119 construido de ladrillos, piso y cielo-raso de madera, ventanas con vidrios y postigos y el agua se obtuvo de un pozo surgente de donde se la extraía con bomba que colocó la Cooperadora Escolar”.

Cabrera relata que existía una verdadera integración entre las distintas comunidades. Repasa en sus memorias los distintos recursos didácticos de los que se valió para fomentar el progreso de sus alumnos. En una ocasión fue designado para representar al Presidente de la Nación en el bautismo del séptimo hijo varón de un tambero de Rolón. Introdujo la radiotelefonía y el cinematógrafo escolar.

Dice Cabrera, “la escuela de Colonia Clara, como todo servicio educativo, ya de orden cuantitativo como cualitativo, requería no solamente aplicar las ciencias de la educación, sino también contar con los recursos económicos para su mejor desenvolvimiento. En un medio rural como Colonia Clara donde los niños provenían de hogares modestos, cuya situación económica estaba supeditada a si había o no cosecha, según las condiciones climáticas del año, o si el Gobierno defendía el precio sostén de los cereales y demás productos, la escuela 119 contó, más que con recursos monetarios, con la adhesión moral y la colaboración personal de los padres de los alumnos”.

Cabrera se desempeñó en la Escuela 119 hasta 1939, en que se hizo cargo de la dirección de la Escuela N° 71 de Rolón. “Fueron años felices para mi tarea escolar”, recuerda. Sin embargo manifiesta que “al cabo de veinte años, volví de visita particular a Colonia Clara. La escuela rural 119 ya no funcionaba por falta de niños. Mis exalumnos y sus familias se alejaron hacia distintos centros poblados. Colonia Clara se despobló (...) el éxodo de la familia campesina no obedeció exclusivamente a que aprendieran a admirar el espejismo de las ciudades, como se ha dicho, obedeció en gran parte al abandono, con los que cultivan la tierra. Cuando sus hijos son mayores o se casan, comienza la falta de espacio vital para sus ocupaciones agropecuarias. Los niños campesinos, ya hombres, capacitados para las tareas rurales, emigran por no conseguir tierra para cultivar. Queda solamente el matrimonio “viejo”. Pronto la chacra del padre se hace un erial y la vivienda una tapera. El ciclo de la chacra termina y con ello termina la familia chacarera, que fue “pionera” en el campo argentino”.

“El problema ya sale de la órbita escolar y es función del Estado crear una conciencia agraria argentina, mediante escuelas rurales especializadas que sirvan de puente a la vida y den técnicos agropecuarios que cultiven tantas tierras fiscales ociosas. Y luego agrupados en actividades que industrialicen las materias primas que produzcan, las transporten y las comercialicen directamente al pueblo consumidor”.

Feliciano Cabrera actuó en Rolón desde 1939 hasta marzo de 1946, en que fue trasladado como inspector a Misiones. Dejó un gran recuerdo en Rolón, y yo mismo pude visitarlo en Buenos Aires en los años '90, para que me contara personalmente sus recuerdos de aquellos años en Rolón.